

A causa de Mario Bunge¹

Germán García

Tardé en responder -aunque se me ofreció entrar en el debate con Mario Bunge- porque no deseaba sumar mi voz al coro de quienes respondieron a su provocación. *A causa* de Mario Bunge más de uno pudo constatar que la comunidad analítica argentina no tenía demasiado (Mario Bunge, por su lado, confirmó que no se lo leía). En efecto, no se lee a Mario Bunge y la comunidad analítica argentina no se plantea su causa, preocupada como está por sostener su economía.

Conjeturo que Mario Bunge quería hacerse escuchar. ¿Por quién? Eso es menos claro. ¿Contra quiénes? Eso puede ser más claro, al menos cuando tenemos en cuenta su manera de seriar la historia política y científica del país.

De cualquier manera, al compartir *para* el psicoanálisis posiciones y exigencias que Mario Bunge expone respecto a su proyecto de *una ciencia de la ciencia* dejó aclarado desde ahora que sus posiciones provocaron el deseo de explicitar algunas diferencias.

Agradezco, entonces, esa provocación que sacude la autoevidencia monótona de una letanía que en nombre de la enseñanza de Jacques Lacan está cerrando los espacios de investigación que esa enseñanza procuró abrir, por más que esa apertura llevara a descuidar las buenas formas y creara desconfianza entre los comisarios de lo que sea.

Imponer

Los capítulos que componen *Epistemología* de Mario Bunge (Ed. Ariel, Barcelona 1985, 268 págs.) están dedicados a diferentes nombres que se particularizan en el cargo y la universidad a la que pertenecen. Para que haya desarrollo científico en un área dada no basta, pues, que aumente el número de publicaciones en dicha área, lo que puede conseguirse con relativa facilidad impulsando las investigaciones de rutina e incrementando el número de investigadores mediocres. Es preciso también que haya aumento de calidad: que algunas de las publicaciones constituyan auténticos aportes originales al conocimiento científico" (Mario Bunge: *Epistemología*, pág. 251, Ed. Ariel, Barcelona, 1985).

De acuerdo con lo afirmado por Mario Bunge no comprendo su argumento contra el psicoanálisis en este punto cuando afirma: "la literatura psicoanalítica constituye solamente un 2% de la literatura psicológica mundial" (*Tiempo*, 6/1/86). ¿Que es esto?

El psicoanálisis, al menos después de Jacques Lacan y para quienes siguen su enseñanza, parece criticar el lugar que Mario Bunge quiere para la epistemología,

¹ (abril 1986). A causa de Mario Bunge. En revista Unidos N°9; en (diciembre 1986) Otium Diagonal N°10 (pp.55-64), Barcelona. Incluido en (2000) D'Escolar (pp.219-231). Buenos Aires: Atuel - Anáfora.

“Participar en las discusiones sobre la naturaleza y el valor de la ciencia pura y aplicada, ayudando a aclarar las ideas al respecto e incluso a elaborar políticas culturales, servir de modelo a otras ramas de la filosofía -en particular la ontología y la ética- que podrían beneficiarse de un contacto más estrecho con las técnicas formales y con las ciencias” (*Epistemología*, pág. 27),

Porque se trata, para Mario Bunge, de instalar la epistemología en los puntos de incertidumbre científica (lugar que, explícitamente, Jacques Lacan propone para el psicoanálisis) como lo prueba esta recomendación a una futura epistemología (la dama de la cortesía, dulzura de la aridez académica); “Escoja más bien una *ciencia en desarrollo* en vez de física o química, ...podrá usted llegar con relativa rapidez a la frontera y podrá abordar problemas científicos y epistemológicos tan apasionantes como descuidados” (*Epistemología*, pág. 260)

¿Contra quién habla Mario Bunge? Contra los charlatanes. ¿Para realizar qué proyecto? La instauración de la ciencia de la ciencia -así llama a la epistemología- en un nivel académico: “...es menester que el filósofo ponga mayor atención al quehacer científico y tecnológico que se esmere por colaborar con los científicos, tecnólogos y administradores del desarrollo científico y tecnológico en el tratamiento de los problemas metodológicos, lógicos, semánticos, ontológicos, éticos y de otro tipo que surgen invariablemente en el curso de las investigaciones científicas o tecnológicas, así como en las aplicaciones de sus resultados y en la planeación y el desarrollo. Si lo hace, el filósofo podrá contribuir al desarrollo vigoroso y armonioso de la ciencia y la tecnología de su país. Más aún, podrá contribuir a recuperar la unidad de la cultura, perdida hace sólo dos siglos” (*Epistemología*, pág. 265).

Descartar

Mario Bunge juega con las cartas sobre la mesa: para imponer la epistemología es necesario descartar el psicoanálisis.

Por ejemplo, en su libro *Seudociencia e ideología* (Alianza Editorial, Madrid, 1985).

1, "La ontología psicoanalítica incluye el dualismo psicofísico..."

Y un párrafo después "...más tarde (Freud) postuló entes espirituales sin contraparte corporal..." (pág. 92).

¿Existe el dualismo, la correspondencia, entre soma y psique? La pulsión, decía Freud, es el límite entre lo somático y lo psíquico, es cierto trabajo impuesto, es nuestra mitología. Sobre este punto ver Jacques Lacan “Subversión del sujeto.. (*Escritos*, Ed. Siglo XXI).

2. "El psicoanálisis no contiene modelos matemáticos.., (pág. 92).

Se ignora aquí lo que Jacques Lacan hizo con la matemática que no es necesariamente cuantitativa (Levi-Strauss, *La matemática y las ciencias del hombre*, Ed. Nueva Visión, 1970).

3. “El psicoanálisis se jacta de ser una disciplina autónoma y, en particular, independiente de la neurociencia y de la psicología experimental” (pág. 93).

Los analistas suelen ser psiquiatras, médicos, psicólogos experimentales. ¿Para qué, de qué manera existiría este saber en la práctica? El dispositivo analítico es cierto artefacto que tiene sus reglas.

4. “Parte del éxito popular del psicoanálisis se debe a que Freud y sus discípulos tuvieron el coraje de abordar la problemática sexual” (pág. 93). Pero la objeción de Mario Bunge es que luego se dedicaron a especular en vez de ocuparse de las leyes del aprendizaje, la percepción y la solución de problemas

De nuevo, Mario Bunge ignora a Jacques Lacan que partió del “estadio del espejo” un fenómeno infantil observado por la mejor psicología experimental” (Henri Wallon, entre otros).

Desconoce también lo realizado en el campo del psicoanálisis infantil (Freud mismo, “La investigación sexual infantil”, etcétera).

5. “El psicoanálisis es un gran montón de conjeturas fantásticas, ninguna de las cuales ha sido confirmada..” (pág. 93). Sin comentario,

6. “Al psicoanálisis no se le debe una sola ley científica y ni una sola predicción certificada”. La primera parte de la frase es falsa, la segunda impertinente. Falsa porque Jacques Lacan pudo mostrar .por supuesto, no lo sacó del cielo sino que se apoyó en la lingüística de R. Jakobson, el funcionamiento de las “leyes del significante” y su diferencia con la noción de causa (tema quizá grato a Mario Bunge, autor de *Causalidad*).

7. “El psicoanalista típico no hace experimentos ni construye modelos matemáticos”. Reitera un punto anterior que refutamos, además no hay “psicoanalista típico” (véase Jacques Lacan, “Variantes de la cura-tipo” en *Escritos*) y existe una experiencia que no es del orden del experimento.

8. “El psicoanálisis ha cambiado desde la Primera Guerra Mundial: hoy hay más de doscientas escuelas de psicoterapia más o menos psicoanalíticas” (pág. 94). ¿Más o menos, más y menos?

9. “El psicoanálisis sigue siendo autosuficiente, e.d., aislado del sistema científico-tecnológico. Es un auténtico quiste en la cultura contemporánea”

En definitiva, el psicoanálisis no es una ciencia porque no practica la investigación experimental y el modelo matemático.

Decimos que existe una experiencia que no es un experimento, pero que tiene cierto artificio que se llama dispositivo analítico y que puede ser enseñado de uno a otro. Y que la matemática, también decimos, no se reduce a la cuantificación y que Jacques Lacan y sus discípulos -en particular Jacques-Alain Miller-, trabajaron sobre esto (Mario Bunge encontrará materia de asombro en la revista *Ornicar?*, números 1/34, que Navarin edita en París).

De cualquier manera, no queremos defender al psicoanálisis como un conocimiento científico, sino como un saber que implica el mismo sujeto que construyen las ciencias contemporáneas. Que un saber no sea científico no significa que no sepa, y mucho menos que sea independiente de la ciencia (la economía es un buen ejemplo, pero también la historia y cualquier otro discurso conjetural).

¿La mente inmaterial? Jacques Lacan conjetura que se trata de la *materialidad* del significante. Por último, Mario Bunge nos sorprende al decir “El estudio de lo fantasmal no puede dejar de ser él mismo fantasmagórico” (pág. 95). Enuncia aquí un tabú de contacto que podría extenderse hasta convertir en leprosos a los que estudian la lepra, y en cancerosos a los que estudian el cáncer

Politiquiar

Si -como afirma Bertrand Russell- el poder se define “como la producción de efectos deseados”, Mario Bunge puede estar contento de su poder. Y lo está. En el libro que citamos dice que los psicoanalistas “se atreven a entremeterse en la vida privada de miles de infelices enfermos mentales” (pág. 94), también dice que se trata de un “negocio millonario que ha provocado una “contrarrevolución devastadora”, por lo que está en decadencia en “los centros científicos más avanzados” y que ya no se enseña en las “universidades más prestigiosas” ¿Son revolucionarias esas prestigiosas universidades celosas de los millones de aquéllos que encontraron su negocio en este bello mundo? Mario Bunge no las nombra, pero veremos que la suerte nos deparó una información directa que nos permite saber de cuáles se trata.

Son muchas, son mundiales. Paciencia, ya las citaremos. Mario Bunge después de provocar, argumentó contra “cinco licenciados” a los que les recomienda la manera de “hacer un doctorado” (*Tiempo*, 6/1/86). En esta respuesta Mario Bunge se explaya sobre la historia y la investigación científica. Como hablamos de la segunda -ahora sabemos algo de por qué Mario Bunge sabe que el psicoanálisis no es una ciencia-, hablaremos un poco de la primera.

La historia del liberalismo político *es* la historia del progreso técnico y científico que, además, es maravilloso. Más, es luminoso. (¿De dónde era von Braun y varios de los que estuvieron en la pesada atómica?). “Reafirmo, pues, mi tesis de que la ideología dominante entre 1880 y 1930, científicista y democrática, fue gradualmente

reemplazada por una ideología oscurantista que sigue haciéndose notar en nuestros días” (*Tiempo*, idem).

Mario Bunge, como tantos otros sabios argentinos, se valen de la sugestión del momento político para dar una versión escolar de la historia de la transmisión de diversas corrientes científicas en la Argentina. El positivismo argentino creía en la ciencia y en la razón, pero también defendió el darwinismo social para justificar una política de exterminio con los indios (véase, para más detalle, *Panorama filosófico argentino*, Hugo E. Biagini, Eude ba, 1985).

Sé que existieron positivistas no darwinistas sociales, pero digo que también los hubo. Luego, Mario Bunge dice que ser científicista es ser científico, lo que crea sin duda un nuevo estatuto para el *flogisto*.

Y hay más noticias científicas: “Pero todas las ciencias vivieron confinadas por una ideología oscurantista entre 1930 y 1955. En este año, al caer Perón, el talento científico argentino hizo eclosión, hasta que volvió a eclipsarse con el golpe militar de 1966, con excepción de los investigadores que trabajaban bajo el ala de los uniformados” (*Tiempo*, idem).

En 1890 las luces se apagaron -esta vez no era la religión española, tampoco la barbarie de Rosas-sino que se trata de los ideales “materialistas” que vuelve ambiciosos a los jóvenes (*La bolsa*, Martell). Véase también; “La ciencia en la argentina en los últimos cincuenta años”, José Balbini, *Revista Cursos y Conferencias*, Vol. XLI, Bs, As., junio de 1952.

En 1890 Ameghino quiere abandonar la dirección del Museo, un congreso científico no tiene fondos para publicar las actas, el fisicomatemático Camilo Meyer ve vaciarse su aula, avanza a la especialización (revista para ingenieros en 1897, revista técnica desde 1900 hasta 25 años después).

Otras fechas: 1918 (reforma universitaria), 1919 (se crea la Universidad del Litoral), 1921 (la de Tucumán), 1930 (el Colegio Libre de Estudios Superiores), 1933 (Asociación argentina para el progreso de la ciencia), 1939 (Universidad de Cuyo). 1938 (Academia Nacional de Historia), etcétera.

Estas fechas muestran que el corte entre política y ciencia no se verifica, por la simple razón de que se habla de un trabajo técnico y científico cuando éste alcanza una relativa independencia de los gobiernos, aunque una mayor inserción en la economía.

Bunge, como tantos otros, confunde simultaneidad con sincronía. Pero es evidente que dos hechos simultáneos -pasa un coche, escribo a máquina- no son sincrónicos si ninguno de ellos tiene alguna incidencia sobre el otro.

Por otra parte, no basta creer en la ciencia para estar en ella, como lo demuestra Vicente Fidel López cuando defiende el materialismo desde el prólogo que escribe a *La neurosis de los hombres célebres* (José M. Ramos Mejía, Ed. La cultura Argentina, 1915). ¿Que leemos allí?: “Las doctrinas materiales no son pues otra cosa que doctrinas maternales, y difícil sería que desde este punto de vista, que es el único posible en que se puede tomar la controversia, pueda nadie justificar sus ataques contra la doctrina de las evoluciones en el seno de la madre universal: la materia”

Si bien esto, para un analista, arroja algunas luces no cabe duda de que es bastante oscurantista

Jacques Lacan, el psicoanálisis y la ciencia

La Editorial Ariel acaba de publicar el libro *Las ilusiones del psicoanálisis* (Jacques van Rillaer). El autor habla de su *desconversión*, y, como cualquier arrepentido, cree haber pasado de la oscuridad a la luz, del error a la verdad.

Este libro, editado en la colección *Methodos*, que dirige Mario Bunge, tiene unas cuatrocientas páginas, que hablan de todo a partir de las “reglas de la científicidad” (verificabilidad, falsabilidad, cuantificación, objetividad, etc.).

La figura del “científico” es candorosa: “El científico es un incrédulo. Sólo acepta, y cuando lo hace es a título provisional, aquello que ha sido sometido sistemáticamente a la prueba de los hechos” (pág. 43). ¿Podría el autor encontrar en la historia de la ciencia, incluso en la ciencia más actual, a este personaje? No, por supuesto. Y lo sabe. Pero qué más da.

A la dirección de Mario Bunge, la colección *Methodos*, de la Editorial Ariel, agrega un consejo asesor formado por sabios que pertenecen a la Sorbonne, la Harvard University, la Universidad de Minnesota, la Columbia University, la Universidad Nacional Autónoma de México, la de Salamanca, la de Firenze, la de Montreal, la de Helsinki. Es decir, el lector queda impresionado por la *garantía* académica que avala afirmaciones como la siguiente: “De modo que a Lacan, a ese genio de la mistificación, le sucede que juega con las cartas boca arriba. Pero hemos de lamentar que el maestro Jacques no llegue a enunciar la conclusión lógica de su juego, a saber: que aque llos que quieren aliviar realmente la miseria psicológica han de tener el valor de hacer borrón y cuenta nueva, abandonar la verborrea y dejar de lado una práctica semimágica que con frecuencia resulta ineficaz, a veces francamente perjudicial..” (pág. 389).

No se trata de un lenguaje demasiado científico, pero para Mario Bunge -director de la colección- la astrología y el psicoanálisis fueron siempre lo mismo.

K. Popper decía que un problema surge de la decepción de una espera. Insistente, desde hace años, para Mario Bunge el psicoanálisis no presenta ningún problema,

puesto que no espera nada de allí. Lo que el apadrinado dice sobre la “miseria psicológica” lo tiene sin cuidado, puesto que es de otra cosa de lo que se debe cuidar. A saber, del psicoanálisis mismo. No hay otra manera de explicar su desconocimiento de un campo de investigación que incluye desde la antropología de Levi-Strauss hasta la lingüística y la semántica mas actual (Jean-Claude Milner, Oswald Ducrot, etc.).

La introducción del acto de enunciación en la consistencia de los enunciados, el corte que este mismo acto instituye, es algo que no puede seguir siendo excluido

¿De qué manera la decepción de una espera que se llama *problema* se puede constituir en un *objeto*? El objeto del psicoanálisis, como el objeto de cualquier ciencia, se instituye por un *corte*. Y ese corte, como en cualquier ciencia, no está dado de una vez para siempre. Los científicos saben, aunque no se ocupen de eso, que el objeto de su trabajo tiene variaciones históricas constantes (nadie podría dejarse engañar por la permanencia semántica del término *átomo*, a la hora de constatar lo que designaba entre los presocráticos y lo que designa en la física moderna)

Así, Sigmund Freud fue transformando el objeto del psicoanálisis: secreto primero, jeroglífico después, existe un momento en que la transferencia será constituyente del psicoanálisis. Pero además, la introducción de la *segunda tópica* -ello, superyó, yo- después de la repetición, más allá del principio del placer, modificó retroactivamente lo afirmado hasta 1920.

Por su parte, Jacques Lacan comienza por esta segunda tópica de Sigmund Freud para articular después la primera tópica inconsciente, preconsciente, consciente-, con lo que puede deducirse de los efectos del lenguaje sobre el sujeto del análisis.

No se trata de entender algo, sino de cierta demostración posibilitada por el dispositivo analítico. A saber, poder sugestivo del lenguaje, en tanto constituyente del deseo humano. Constatación de la articulación de la sexualidad con el saber -el saber inconsciente, lo que se articula- como diferente del conocimiento (sea este científico o de cualquier tipo). ¿No fue Freud quien dio el paso de la verdad como designación (trauma) a la verdad como articulación (fantasia)?

En efecto, al mostrar que la fantasía era la causa de ciertos síntomas experimentados en el cuerpo del sujeto de una manera bien real, Freud abrió el espacio donde desarrollaría su método (asociación libre del analizante, atención flotante del analista, escansión del acto, interpretación, etc.). Ese método es transmisible, tanto como lo son sus fundamentos desde que Jacques Lacan les dio una formalización mínima.

¿Las ciencias remiten en *última instancia* a un campo unificado de la ciencia? Esta fue la postura de Quine, calificada por Jacques Lacan de idealistas en su seminario de 1964 (*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, traducción, Ed. Seix Barral, 1977).

El psicoanálisis no es una experiencia (mística), tampoco una hermenéutica (religiosa). Es un método que puede organizar una secuencia que -como lo mostró Jacques-Alain Miller- comienza por la transferencia, se articula con el síntoma y concluye en el fantasma que lo produce, Y ese fantasma responde a una pregunta, esa de la neurosis, ¿de qué *real* es el sujeto efecto? Este "trozo de real" existe, tanto como es real que existe el lenguaje y no sólo sus referentes, Pero, sin duda, el objeto del que se trata no es el lenguaje, sino el vacío abierto por su articulación Que de ese vacío puede hacerse una topología es algo que Jacques Lacan ha demostrado de mil maneras diferentes.

Decir que el psicoanálisis es una ciencia de lo particular, en abierta oposición con la postura de Aristóteles, puede parecer un chiste. Y quizás lo sea. Lo que importa es discutir de que manera el psicoanálisis registra los efectos *particulares* de la ciencia sobre el sujeto.

www.descartes.org.ar